

PRONUNCIAMIENTO REGIONAL DE LAS REDES DE POBLACIONES CLAVE Y PERSONAS CON VIH DE MIEMBRAS DEL GCTH DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En el marco del Simposio Regional, “Comunidad y Ciencia unidas para la eliminación del VIH”, la Segunda Reunión sobre Enfermedad Avanzada y la Reunión Anual del Grupo de Cooperación Técnica Horizontal (GCTH)

Las redes regionales de poblaciones clave y personas con VIH miembros del GCTH de América Latina y el Caribe: RedTRASEX, RedLacTrans, RedCA+, RedLAC+, J+LAC, LANPUD, GayLatino, ICW Latina, Movimiento de Mujeres Positivas, PLAPERTS y la Coalición de Pueblos Indígenas, nos reunimos en un momento crítico, enfrentando una realidad de la que no solo veníamos advirtiéndolo, sino de la que hoy estamos siendo parte. La progresiva desaparición de las comunidades en la respuesta al VIH ya no es una amenaza, es un hecho que avanza silenciosamente y cuyas consecuencias aún no somos plenamente conscientes. Si no se toman medidas urgentes para revertir esta tendencia, podríamos perder décadas de avances en la respuesta al VIH en la región.

Nos reunimos con preocupación, sí, pero también con la misma fuerza, convicción y esperanza que siempre han caracterizado nuestra lucha. Porque sabemos que, incluso en los contextos más adversos, las comunidades hemos sido y seguiremos siendo la respuesta.

Sabemos que hoy el mundo dispone de la ciencia, la medicina y la tecnología necesarias para lograr la cura y poner fin al VIH como amenaza a la salud pública. Sin embargo, sin voluntad política sostenida, sin un compromiso real que trascienda los discursos, sin un trabajo conjunto con las comunidades, sin esfuerzos mayores en este complejo contexto geopolítico y sin la eliminación de las barreras legales y normativas que perpetúan la desigualdad, ese objetivo seguirá siendo una promesa incumplida. No bastan las innovaciones biomédicas si no existen los recursos adecuados, la inversión pública suficiente, la coherencia institucional y el liderazgo activo de las comunidades. La ciencia sin comunidad es incompleta, y la comunidad sin recursos es silenciada.

La enfermedad avanzada del VIH no es un tema puramente clínico. Es el reflejo más duro de las desigualdades estructurales, de la falta de integración de los

servicios y de la ausencia de acompañamiento continuo. Es la evidencia de que la salud sigue siendo un privilegio para algunas personas y no un derecho garantizado para todas.

El diagnóstico tardío sigue siendo una de las principales expresiones de desigualdad en la región. Cada persona que llega al sistema de salud en una etapa avanzada de la infección representa un fracaso colectivo en el acceso, la prevención y el acompañamiento oportuno. No se trata solo de cifras: son vidas que pudieron haberse salvado si los servicios fueran verdaderamente inclusivos, accesibles y cercanos a las comunidades.

Las comunidades somos quienes acompañamos esas historias invisibles. Buscamos a quienes se desvinculan del tratamiento, sostenemos el cuidado emocional, reconstruimos la confianza y generamos vínculos donde los sistemas fallan. Por eso afirmamos que participar en los debates sobre enfermedad avanzada no es un gesto de inclusión: es una urgencia sanitaria y política. La revinculación no ocurre sola. Requiere cercanía, empatía, pares formados, servicios diferenciados y políticas públicas sostenidas en el tiempo.

El VIH no puede seguir siendo tratado como un programa vertical, ni la respuesta puede depender exclusivamente de la cooperación internacional. En el actual contexto de desfinanciamiento global, los gobiernos de la región deben asumir un compromiso concreto para garantizar la sostenibilidad de la respuesta y cerrar las brechas que deja el retiro progresivo de fondos internacionales. Esto implica fortalecer la inversión pública en salud, crear mecanismos nacionales de financiamiento para la sociedad civil y reconocer formalmente el valor técnico y estratégico de las redes comunitarias como parte integral de los sistemas sanitarios.

Hablar de sostenibilidad también implica hablar de prevención. La prevención del VIH debe entenderse como una estrategia integral y continua, no como una intervención puntual o condicionada por la disponibilidad de recursos. Las comunidades hemos liderado acciones de prevención combinada que incluyen la promoción de la PrEP y la PEP, la distribución de insumos, la autoprueba, la educación sexual integral, el acompañamiento entre pares y la generación de entornos de confianza donde las personas puedan acceder a información y servicios sin miedo ni estigma. La prevención efectiva nace del vínculo humano, del conocimiento situado y del diálogo entre ciencia y comunidad.

Por eso, reafirmamos que la prevención no es solo una responsabilidad biomédica: es una responsabilidad social y política. Los Estados deben asegurar la disponibilidad de tecnologías preventivas, eliminar las barreras estructurales que impiden el acceso y financiar programas liderados por las comunidades, que son quienes garantizan la llegada a los territorios, las juventudes, las mujeres y las poblaciones históricamente excluidas.

Necesitamos sistemas integrados, centrados en las personas y en la diversidad de nuestras comunidades. Integrar salud sexual y reproductiva, salud mental, reducción de daños, atención primaria y acompañamiento comunitario no es un lujo, es una necesidad.

Las redes comunitarias a través de nuestras organizaciones de base en toda la región llevamos años demostrando capacidad técnica, política y organizativa de implementación de programas, y acciones concretas de cuidado. Hemos desarrollado modelos de prevención combinada, monitoreo liderado por la comunidad, acompañamiento entre pares y mecanismos de contraloría ciudadana que mejoran la calidad en la prestación de servicios. En espacios de reflexión y construcción del conocimiento, como Innovación Positiva, reafirmamos la importancia de la salud integral, incluida la Salud mental, del disfrute del placer, de la potencialidad en la contratación social y del liderazgo de las poblaciones clave para actualizar la respuesta. Consideramos que estas propuestas son contribuciones fundamentales sobre las cuales puede construirse la nueva etapa de la respuesta al VIH en la región.

Proponemos avanzar en una hoja de ruta regional 2025–2027 que articule cinco prioridades compartidas: fortalecer los modelos de revinculación comunitaria; establecer un Observatorio Regional de Enfermedad Avanzada y Continuidad del Cuidado; integrar la salud mental y el autocuidado como ejes transversales de los servicios; consolidar la contratación social y el financiamiento directo a las organizaciones comunitarias; y potenciar la cooperación sur-sur entre redes para compartir saberes, metodologías y herramientas.

Al mismo tiempo, reconocemos también una brecha profunda que atraviesa todos nuestros esfuerzos: la distancia entre los compromisos regionales y su apropiación nacional. Contamos con declaraciones, acuerdos e instrumentos como la Declaración de Lima, el Llamado de Innovación Positiva, el Consenso de Montevideo y los compromisos de múltiples espacios multilaterales que respaldan

nuestras demandas. Pero esas herramientas no llegan a los territorios si no existen recursos para utilizarlas, si las comunidades locales no se apropian de ellas y si los gobiernos no generan espacios de diálogo real con la sociedad civil.

Sin financiamiento para sostener acciones de capilarización nacional, sin apoyo para la formación, la difusión y la incidencia territorial, todo queda en letra muerta. La región necesita que cada compromiso regional tenga su reflejo local, con participación efectiva de las organizaciones comunitarias de nuestras bases en los planes nacionales, con mecanismos de rendición de cuentas y con presupuestos que permitan transformar la retórica en acción. Acciones tangibles.

Hoy hacemos un llamado urgente a los gobiernos, a los organismos multilaterales y a la cooperación internacional: cumplir los compromisos asumidos requiere invertir en las comunidades, fortalecer los mecanismos de financiamiento público sostenible y garantizar la sostenibilidad de los programas de prevención, diagnóstico, tratamiento y acompañamiento liderados por la sociedad civil. Sin nosotras, la eliminación del VIH no será posible.

Las comunidades representadas a través de las redes de poblaciones clave y personas con VIH reafirmamos nuestro compromiso con una respuesta decolonizante, intersectorial, feminista, basada en Derechos Humanos y guiada por la evidencia científica. Nos comprometemos a seguir tejiendo alianzas, acompañando a quienes más lo necesitan y a seguir colaborando en convertir los compromisos en acciones reales, sostenibles y transformadoras.